

L MITO ES UNA
E construcción colectiva, una figura a través de la cual los seres humanos tratan de organizar el material caótico de sus miedos, sus convicciones, sus memorias, sus saberes, sus ignorancias o sus sueños. «Las criaturas míticas son productos artificiales con los que los seres humanos se dicen a sí mismos algo urgente y vital», en palabras de Alessandro Baricco (Turín, 1958).

El escritor italiano ha dedicado mucho tiempo a reflexionar sobre la pandemia. Y ha llegado a la conclusión de que es una poderosísima criatura mítica. Entendámonos: en absoluto afirma que la pandemia no sea real, para nada emplea la palabra *mito* como sinónimo de acontecimiento fantástico, irreal o legionario. Lo que sostiene el autor de exitosas novelas como *Océano mar, Seda, Sin sangre* o *Emaús* es que para hacer legibles los hechos ocurridos desde la llegada del coronavirus hemos recurrido, como siempre desde la noche de los tiempos, al mito.

Todas esas ideas Baricco las ha colgado en internet, en un ensayo formado por 33 fragmentos para leer (o escuchar con su voz) a través del teléfono móvil. Y ahora, para los menos digitales, llegan en formato libro, bajo el título *Lo que estábamos buscando* (Anagrama). Porque esa es otra. Baricco considera que en el fondo nuestra sociedad buscaba algo «que hiciera colapsar el sistema». Y lo hemos encontrado.

P. ¿Qué quiere decir con que esta pandemia es una criatura mítica?

R. Es una criatura real a la que los seres humanos hemos dado una dimensión mítica: la

cargamos de significados, de consecuencias y de reverberaciones que van mucho más allá del hecho puro y duro. Cuando los humanos hacen esa operación, partiendo por ejemplo de la fascinación por un animal como el toro, llegan a inventar el minotauro y todas las historias que derivan de él.

P. ¿Por qué necesitamos crear criaturas míticas?

R. Cuando los humanos hacen elaboraciones míticas a partir de una realidad están,

sustancialmente, escribiendo algo. Algo que es parte de ellos, que está en su interior, que está gritando y que, al no poder mirar directamente, escriben en forma de mito. Los mitos no son sólo producciones de la antigüedad. Es más: yo diría que ahora producimos más mitos que los antiguos. Y en todos los mitos está escrito algo sobre nosotros. En la figura mítica de la pandemia hemos escrito muchas cosas, y continuamos escribiéndolas.

P. ¿Y qué hemos volcado en concreto en la figura mítica de esta pandemia?

R. Muchas cosas, algunas contradictorias. Por citar alguna: en el mito de la pandemia hemos escrito

generar el fin de muchas cosas y el nacimiento de otras tantas. Por fortuna, ya no empleamos las guerras como proceso de cambio de paradigma, pero nos falta algo que nos oblique periódicamente a cambios bruscos, acelerados. Estábamos alineados con un modo exasperante de reformar la realidad poco a poco, y la pandemia ha sido en ese sentido una especie de prueba de choque. Ha sido como hacer colisionar a una entera civilización contra un muro, de modo que cayera la parte más débil. Es trágico y feroz decirlo, pero el que esta pandemia haya golpeado sobre todo a los ancianos débiles tiene un atroz sentido de selección, como si se hubiera creado la



ALESSANDRO
BARICCO

“ESPEREMOS QUE LA PANDEMIA NO NOS LLEVE AL PURITANISMO Y AL FANATISMO ECOLÓGICO”

El novelista italiano reúne en su nuevo libro reflexiones sobre el Covid. “La pandemia ha hecho colisionar a la civilización contra un muro para que cayera la parte más débil”, dice

POR IRENE HDEZ. VELASCO MADRID / FOTO: JOSÉ AYMÁ

un grito de fatiga, en el sentido de que deseábamos detenernos, y hemos buscado un incidente que nos ha permitido hacerlo. Teníamos la intuición de que nuestro modo de vida nos estaba llevando a zonas en las que ya no nos reconocíamos, creo que había una densa necesidad colectiva de ralentización, si no de parar directamente. También deseábamos hacer colapsar un sistema para generar un recambio, para

situación para desprenderse de las partes más frágiles de nuestro cuerpo social. Y podría seguir dándole ejemplos... **P.** Una de las frases más repetidas durante esta pandemia ha sido: «Nada volverá a ser como antes». Pero usted señala que esa frase se ha dicho ya muchas veces antes y que ni siquiera resultó cierta tras el 11 de septiembre. ¿Esta vez se hará realidad?

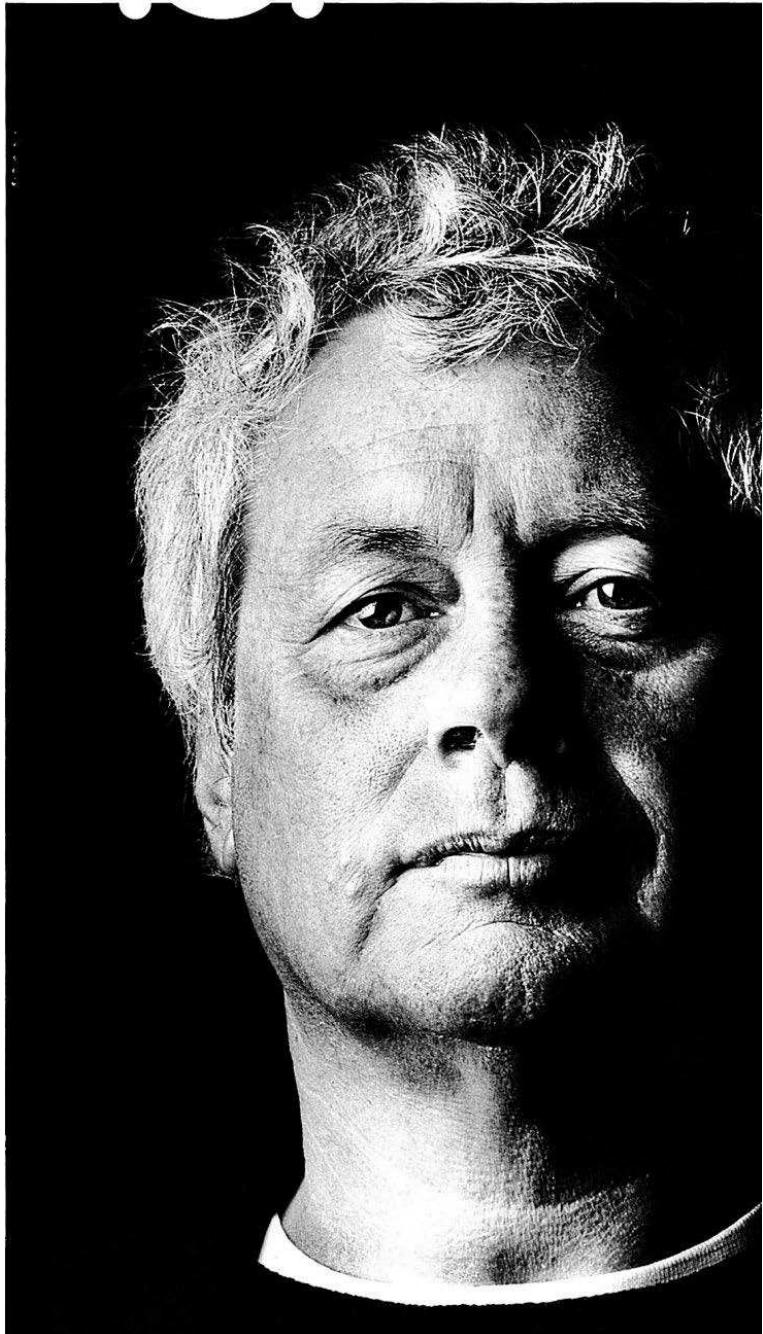
R. Es difícil saberlo. Los humanos somos como las hormigas: tenemos a

reconstruir el hormiguero tal y como era antes de que algo lo alterase. La frase ‘Nada será como antes’ es estúpida, pero la frase ‘Algunas cosas serán profundamente distintas de cómo lo eran antes’ creo que sí se adapta. **P.** ¿Usted cree que buscábamos un mito como el de esta pandemia, que deseábamos que llegara algo así?

R. Yo estoy convencido, por muy desagradable que sea decirlo, que sobre todo Occidente estaba

buscando un incidente, buscaba una situación extrema que pusiera a prueba el propio sistema. Estábamos trabajando en tres tentativas de historias míticas: una relacionada con el terrorismo, otra con la inmigración y la tercera, con la muerte del planeta y el cambio climático. Ahí hay un trabajo colectivo al que todos hemos dedicado muchísima energía y al que hemos dado significados desproporcionados, sobre todo en el caso del

terrorismo y la inmigración, y eso revela su rasgo mítico. Basta con ver lo que ha significado el tema de la inmigración para la media de los ciudadanos europeos en comparación con las cifras reales de inmigración, lo que muestra que se trata de una creación mitológica. Ahora que hemos encontrado la figura mítica de la pandemia ya nadie habla de terrorismo ni de inmigración, ni siquiera los líderes del populismo



la de una lucha colectiva contra la desaparición del planeta. Cuando la figura mítica de la pandemia se desvanezca, parirá la definitiva figura mítica de la salvación de la especie humana. Porque el planeta vivirá, nosotros podremos morir, pero no el planeta. Seguramente esa será la creación mítica que nos dejará en herencia la pandemia.

P. Y este fenómeno extremo que ha sido la pandemia, ¿cree que dará paso a un nuevo mundo?

R. Como sucede en las vidas personales, los períodos de grandes crisis pueden destruir o traer algo nuevo y mejor. Dependerá de lo que hagamos esta mañana, de lo que hagamos el próximo domingo. No es algo escrito en el destino, no se puede deducir de las premisas existentes, dependerá sólo de lo que hagamos los seres humanos, cada ser humano. Al final no es el líder el que decide, es la masa crítica. En este momento el futuro lo construyen los seres humanos, uno a uno, con

combatido a este enemigo y que ha hecho frente a los daños causados por la pandemia no es digital y le cuesta mucho usar los instrumentos digitales. Nuestra inteligencia es sustancialmente del siglo XX, y no es necesario ser conspiranoico para darse cuenta de que la inteligencia con la que hemos combatido la pandemia no era la adecuada.

P. ¿Está pandemia también es la primera figura mítica universal, planetaria?

R. Seguramente, lo que hace que la figura mítica de la pandemia sea más fuerte que otras como la del terrorismo es que es universal. Recuerdo la expresión de «terrorismo global», era como si empujáramos para que el terrorismo fuera un fenómeno universal, pero no lo era, había zonas enteras del planeta que no se veían golpeadas por él. Por otro lado, la pandemia no es una figura mítica nueva, es una figura muy fuerte y que viene de lejos: lo que una vez definíamos como «la peste» era un tipo de narración y de creación mítica que sin duda es madre de la actual.

P. La pandemia, ¿es o no es democrática?

R. Es contradictorio. La pandemia ha sido un fenómeno transversal que ha golpeado verdaderamente a todos.

La vida cotidiana ha cambiado, y ha cambiado a peor para todos. En ese sentido no ha hecho distinciones, por lo que es democrática. Pero, simultáneamente, no lo es. En un sistema como el nuestro, basado en grandes desigualdades, y siendo la pandemia un multiplicador, ha multiplicado las desigualdades. Así que es las dos cosas a la vez, algo típico de las figuras míticas, que contienen todo y el contrario de todo.

De Edipo, por ejemplo, no se puede decir si es bueno o malo, es todo. Y lo mismo pasa con la pandemia: es democrática y no democrática a la vez.

P. La pandemia, ¿nos ha bajado los humos, nuestro sentimiento de superioridad?

R. Sí, ha supuesto una gran lección de humildad. Pero esperemos que no nos lleve a un periodo de puritanismo, de higienismo y de fanatismo ecológico.

“
LA HUMANIDAD DESEABA HACER COLAPSAR EL SISTEMA PARA GENERAR UN RECAMBIO”

SOMOS COMO LAS HORMIGAS: RECONSTRUIREMOS EL HORMIGUERO COMO ERA ANTES”

decisiones domésticas muy precisas: subir a un avión o no subir, tener un hijo o tener cinco, trabajar ocho horas o trabajar seis, curarse o no curarse, comer de un modo o comer de otro modo, tener tiempo libre o no tenerlo, usar dispositivos digitales y por cuánto tiempo... Es la suma de todas esas pequeñísimas y minúsculas decisiones la que creará el futuro, cada hormiga contribuirá a crear el escenario en el que vivirán los que nos sucedan.

P. La pandemia es la primera figura mítica de la era digital y, sin embargo, ha sido abordada de manera analógica. ¿Ha sido ése uno de los problemas?

R. La pandemia, tanto como figura mítica como suceso médico, se ha desarrollado utilizando los multiplicadores típicos de la civilización digital. Sin embargo, el tipo de inteligencia que ha

nacionalista europeo. ¿Por qué? Porque tienen una figura mítica mucho más útil, mucho más fuerte y mucho mejor pensada. Prácticamente hemos abandonado la construcción de la figura mítica del miedo al terrorismo y la de la inmigración.

P. Pero no la del cambio climático, ¿verdad?

R. Con toda probabilidad, cuando la figura mítica de la pandemia desaparezca la del cambio climático será la gran figura mítica,